

# Ángel de Plata

*Por Tania Ixchel Torres Hernández*

**C**orría el año de 1846. Emily y su familia se habían mudado a la Ciudad de York, al Norte de Yorkshire. Su padre era mercader, él había logrado en Liverpool conseguir los conectes adecuados que le ayudaron a transportar especies y materias primas de China y la India hasta Londres. Sin embargo, su socio había muerto hace dos años por una terrible fiebre, por lo que el trabajo se había vuelto una terrible carga para su padre, por lo que él había decidido vender parte del negocio y su querido tío John hermano de su madre, las había comprado y ahora él se hacía cargo del negocio.

Por lo que ella sabía, todo iba bien, y, de hecho, todos esperaban que el cambio a York ayudara al negocio, en especial porque su madre había tenido la resolución de poner su propia tienda, donde no sólo venderían los productos exportados, sino que igual mostraría al pueblo de York su habilidad como costurera y modista.

Para su suerte, el comienzo fue bueno, tardaron sólo seis meses en levantar la tienda y para Emily el mundo en el que se estaba criando era perfecto, a sus ocho años ella era una niña muy amada y querida por sus familiares. Sin embargo, su cuento de hadas se vio destrozado. Su padre enfermó, la influenza fue más fuerte que él y murió el 13 de Abril de 1847.

En el testamento, quedó asentado que recibiría las acciones de su padre hasta que cumpliera 21 años, mientras tanto el hermano de su madre se encargaría de todo, excepto de la tienda, pues su madre tenía la capacidad para poder atenderla.

Pero una desgracia, siempre viene acompañada de otra y Emily perdió a su mamá dos años después, por una herida mal atendida. Por supuesto, la tienda pasó a su tío, y él se encargó de todo, hasta de ella.

Todo iba bien, al menos los primeros meses, antes de que apareciera Julia. Una mujer que su tío John había conocido en Londres y ella se había vuelto la peor pesadilla de Emily.

Julia maltrataba a Emily. Había veces que la dejaba sin comer, y otras veces Julia en sus ataques de ira, golpeaba a Emily. Cuando su tío John tuvo que irse a China por cuestiones de negocios, cerró la tienda y compró una casa en Londres para que Emily y Julia vivieran.

Antes de que John partiera, Emily logró convencer a su tío de que no vendiera la casa de York, pues ella quería conservar ese lugar...

Los días en Londres se volvieron una tortura para Emily, Julia gastaba el dinero que su tío les enviaba en banalidades, y Emily tuvo que madurar muy rápido.

Una noche, mientras Julia se emborrachaba con sus supuestas amigas, Emily no aguantó más y le reclamó a la mezquina esposa de su tío sus despilfarros, y ese fue su peor error, pues Julia, se fue sobre la pequeña de ahora 13 años de edad, arañándola y golpeándola. Y por si fuera poco, Julia sacó a Emily de la casa, le arrojó todas sus pertenencias a la calle y la echó.

Emily deambuló por mucho tiempo por las calles de Londres. Las cosas que poseía tuvo que venderlas para encontrar refugio por las noches. Y cuando el invierno llegó, ella ya no

poseía nada de sus cosas, sólo tenía unas cuantas monedas, las cuales utilizaría para enviarle una carta a su tío, informándole la situación.

El transcurso de los días prosiguió y llegó el día antes de Navidad. Ese día Emily no tenía donde pasar la noche, así que deambuló por Londres hasta llegar a Hyde Park, un palacio de cristal hecho por la reina Victoria para el disfrute de su pueblo. A Emily le había encantado desde la primera vez que lo vio. No sólo la construcción era una maravilla, también el interior, podía ver todo tipo de máquinas, animales, estatuas, fuentes, sus bellos jardines y un sinfín de objetos, sin duda cualquier persona que pasara por ahí se quedaba encandilado con tanta belleza. El ver el Palacio de cristal hacía que a Emily se olvidara por un momento de sus desgracias y ella creía que tal vez y sólo tal vez el Palacio le contagiaría de toda su magia. Y ese día, así fue...

En el momento en que Emily se hallaba ahí, un joven de 15 años llamado William tropezó con ella haciéndola caer, él a pesar del aspecto tan deplorable en el que se encontraba, le ayudó a levantarse, y al ver la enorme tristeza que había en sus ojos grises, decidió hacerle un regalo. Sacó de su abrigo un pequeño ángel de plata que había comprado en el mercado congelado del Támesis. Había pensado dárselo a su madre, pero en ese momento él creía que aquella chica lo apreciaría aún más; quién sabe, quizá podría venderlo y comprar algo para que comiera. Así que se lo ofreció como disculpa y ella recibió el ángel con una sonrisa. Al observarla, Will notó que era bonita, y pensó que era una lástima que una chica como ella tuviera una mirada tan triste.

Una vez que el muchacho se fue, Emily decidió buscar un lugar donde pasar la noche y por primera vez, la suerte comenzaba a sonreírle, después de marcharse de Hyde Park, se encontró con un orfanato, la mujer que atendía el lugar le ofreció quedarse a cambio de que le ayudara a cuidar a los niños y a realizar las labores de limpieza, Emily aceptó, no tenía una mejor opción y por supuesto, no iba a regresar con Julia.

Los años pasaron y Emily nunca supo si la carta que le había enviado a su tío llegó a sus manos. Sin embargo, no se quejaba, ahora tenía un hogar y la felicidad que había perdido, comenzaba a regresar poco a poco. Por desgracia el orfanato tuvo que cerrar sus puertas y ella y la directora se mudaron a York, al lugar donde todo había empezado. Emily se imaginó que también era un buen lugar para terminar.

Al llegar ahí, no pudo evitar sentirse nostálgica, y fue a su antiguo hogar, el cual se hallaba cerca del río Ouse; el jardín aún se hallaba en buen estado, la casa sin embargo, se encontraba derruida por el paso del tiempo, pero eso era normal, además a ella no le importó, su tío a pesar de los años, había mantenido su palabra y la casa no la había vendido, aún mantenía ese toque hogareño que su padre había querido, pero lo que más le agradaba era ver el bosque en el que jugó de pequeña con sus padres.

De regreso a casa, al pasar por la parte comercial de York, escuchó a dos mujeres hablando de que, en una de las familias más importantes de ahí, requerían de una sirvienta, Emily pensó que sería una buena oportunidad de trabajo, podría ayudar a la directora, así que se dirigió para aquella parte de York.

Al entrar a la residencia fue una mujer quien le abrió la puerta de servicio. Emily supuso que sería la dueña de aquel lugar, y así fue. Aquella mujer la hizo pasar a la sala y la observó, después le hizo varias preguntas que Emily contestó y después del interrogatorio la mujer le pidió que le ayudara a preparar té. Una vez que ella terminó con todo lo que la mujer le encomendó, la dueña de la casa le informó que estaba contratada y que la esperaba al día siguiente.

Sin duda la suerte estaba empezando a sonreírle a Emily, y todo eso se lo debía a aquel joven que le había regalado su amado ángel de plata, el cual atesoraba como su más preciado tesoro.

Con el paso de los días, Emily se ganó la confianza de la señora de la casa, y ésta le contaba sobre su vida, en especial de su hijo y su esposo, los cuales se encontraban de viaje de negocios, y se alegraba de que el invierno ya estuviera por York, pues eso significaba que ellos regresarían.

Dos días antes de Navidad, ellos regresaron, Emily preparó bocadillos y té como bienvenida, más nunca se acercó, ella pensaba que no le correspondía estar ahí, aunque su señora se lo pidiera. Así que se dedicó de lleno en sus actividades, como el de instruir a los nuevos empleados. En Nochebuena, la mujer que se había convertido en su protectora, le pidió que tocara el piano y cantara para ella y su familia, Emily no pudo negarse, y permaneció con ellos toda la velada, después de todo la directora del orfanato estaba visitando a sus amistades en Shambles.

Una vez que sus señores se fueron a dormir, ella se retiró a la pequeña habitación que la señora Elizabeth había arreglado para ella. Sin embargo, no pudo dormir y fue a la cocina a prepararse un poco de té, pero al entrar se llevó una sorpresa, pues el hijo de su ama estaba en la cocina.

Él al verla, le dijo que estaba intentando prepararse un Posset<sup>1</sup>, pero no estaba obteniendo los resultados que quería, ella sonrió y se acercó. Al hacerlo, notó cierta familiaridad en él, pero no estaba segura de dónde lo había visto, instintivamente llevó su

---

<sup>1</sup> Bebida preparada con leche y otras especies, como cereales que se utilizaba como ayuda para poder dormir.

mano hacia su ángel, el cual llevaba colgado en su cuello, solía hacer eso cuando se sentía insegura o recordaba algo agradable.

Fue entonces cuando él supo quién era ella. No cabía menor duda, él lo sabía, ese ángel que llevaba en el cuello, hace años que se lo había regalado a una niña que no poseía nada, más que una triste mirada y ahora estaba frente a él.

Aquella niña había provocado un sentimiento que Will no comprendía del todo, y constantemente había pensado en ella y se preguntaba una y otra vez si la volvería a ver. Ahora ella estaba frente a él y no podía creerlo, sin embargo, sus ojos ya no parecían tan tristes como hace años, ahora veía un brillo de alegría en ellos y la forma en como sostenía aquel ángel le conmovió sobremanera.

William no pudo evitar conversar con Emily, acerca del ángel de plata que portaba en su cuello, le contó que él había regalado uno similar a una pequeña niña hace mucho tiempo, y Emily supo que la persona que le había traído nuevas alegrías a su vida había sido él, le agradeció por aquel gesto que había tenido con ella, el ángel se había vuelto su amuleto de la suerte desde entonces.

A partir de esa noche, tanto Emily como Will se hicieron muy unidos, y conforme avanzaban los días la relación de ellos se estrechó más, hasta convertirse en algo más que una amistad. Y fue hasta Octubre cuando William decidió comprometerse con Emily, y aunque no estaba muy seguro si ella diría que sí, al final lo hizo.

Una vez que Emily aceptó la proposición de Will, él se marchó a Londres para comprar un anillo de compromiso y cerrar un negocio con un exportador. Cuando llegó al puerto

para verse con aquel hombre se llevó una sorpresa al observar que tenía cierto parecido con Emily, él sabía ya todos los detalles de la vida de su prometida, ella le había contado todo lo que había pasado y se preguntó si aquel hombre que se hallaba frente a él sería el tío de su amada. Will sin reparos le preguntó a hombre si tenía una sobrina llamada Emily, aquel extraño le dijo que sí, y que desde hace cuatro años la estaba buscando, Will no creía en su suerte, así que le enseñó una fotografía de su prometida y aquel hombre se desplomó frente a él.

Cuando el tío de Emily se repuso, Will le pidió que viajara con él a York para poder ver a su sobrina. De inmediato ambos hombres se pusieron en marcha y al llegar a la ciudad, Will guió al hombre hasta su casa. Una vez que se encontraron frente a la entrada Will supo que el infortunio de Emily había llegado a su fin.